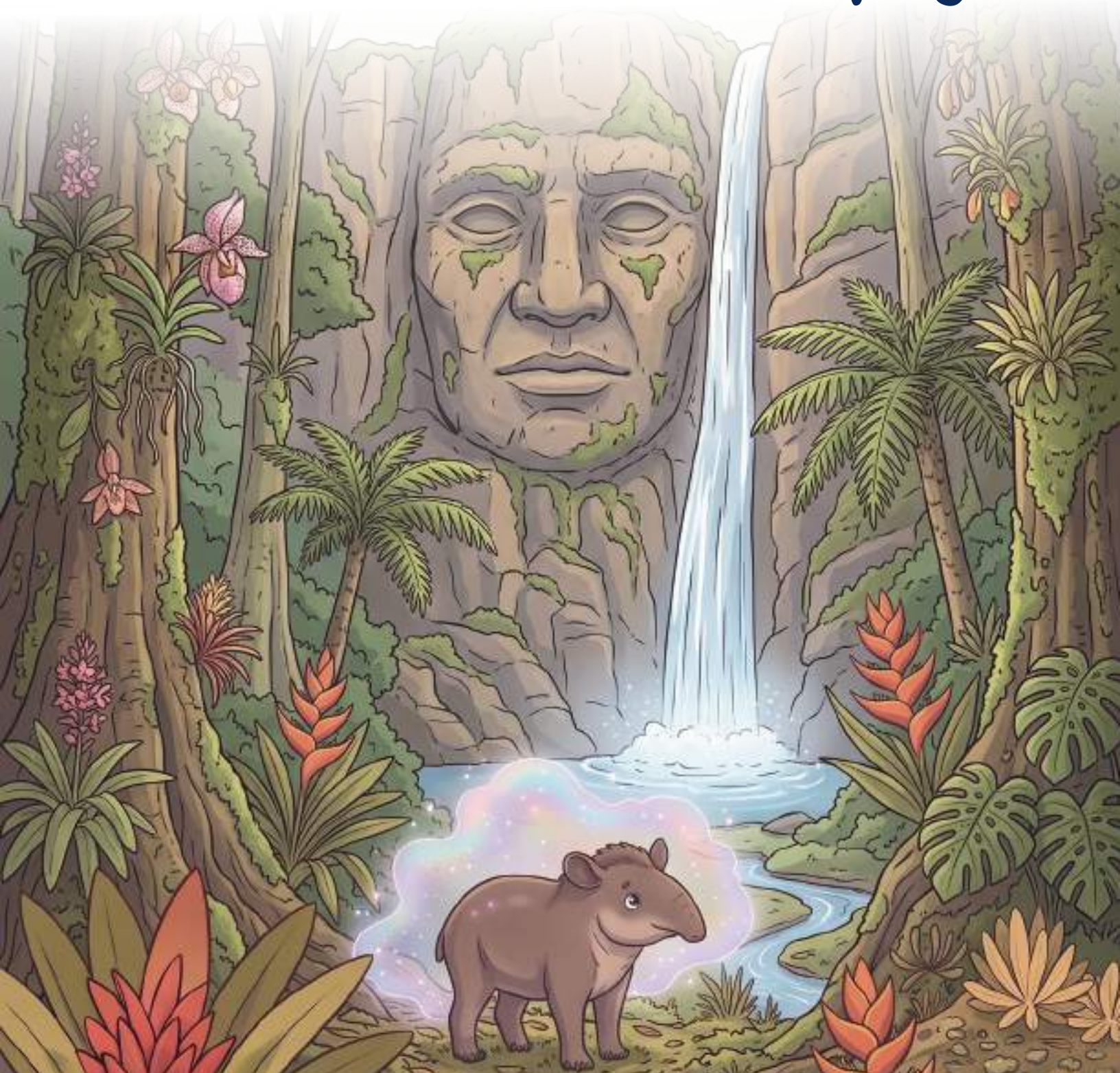
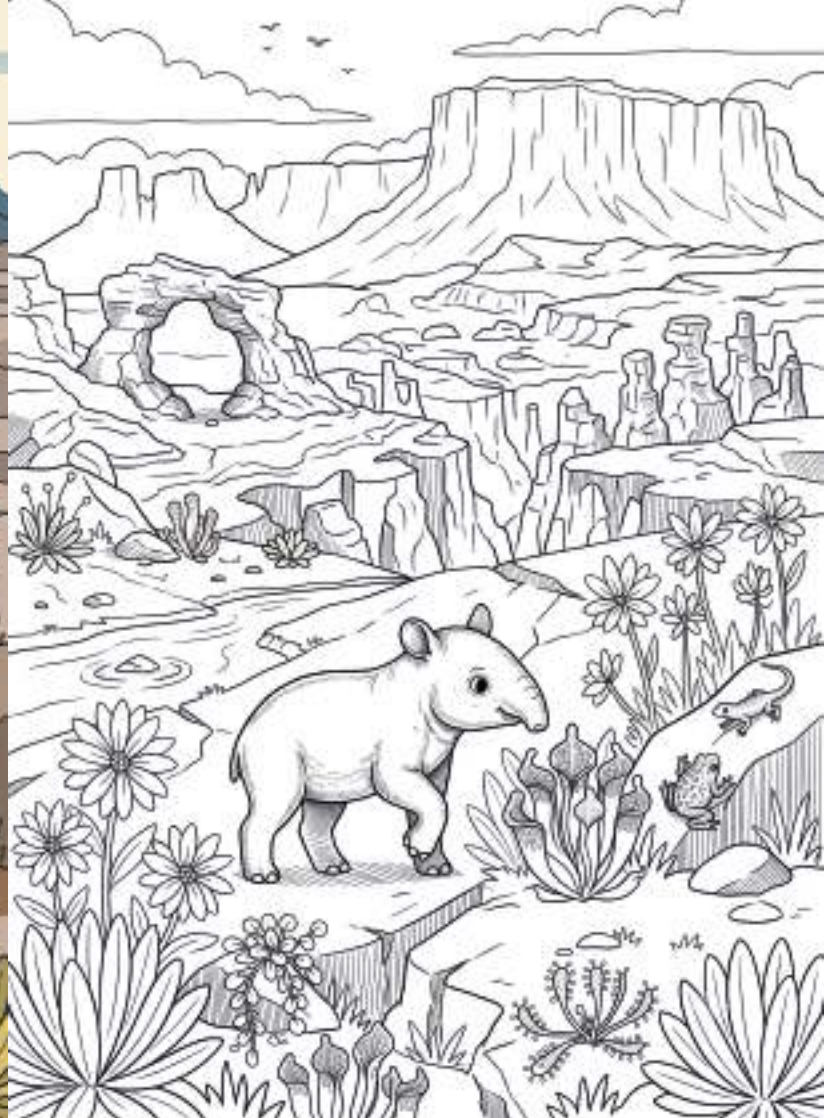
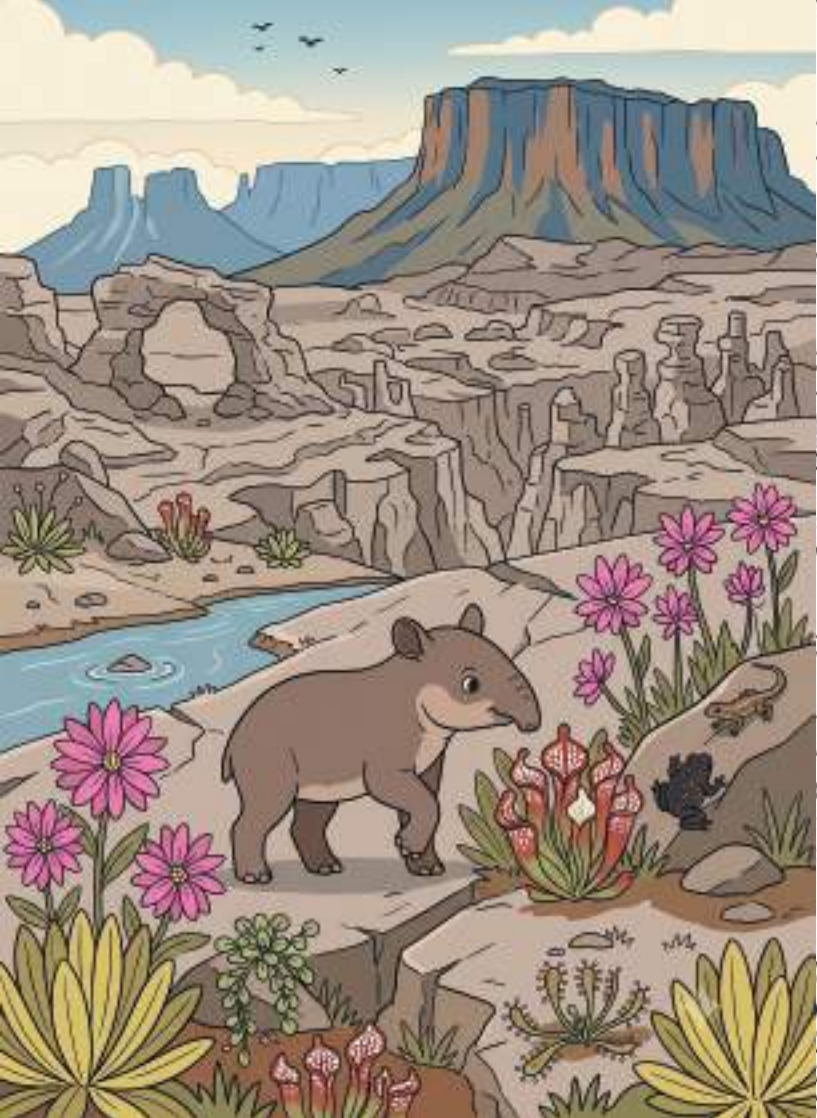




El Gran Abrazo del Tepuy

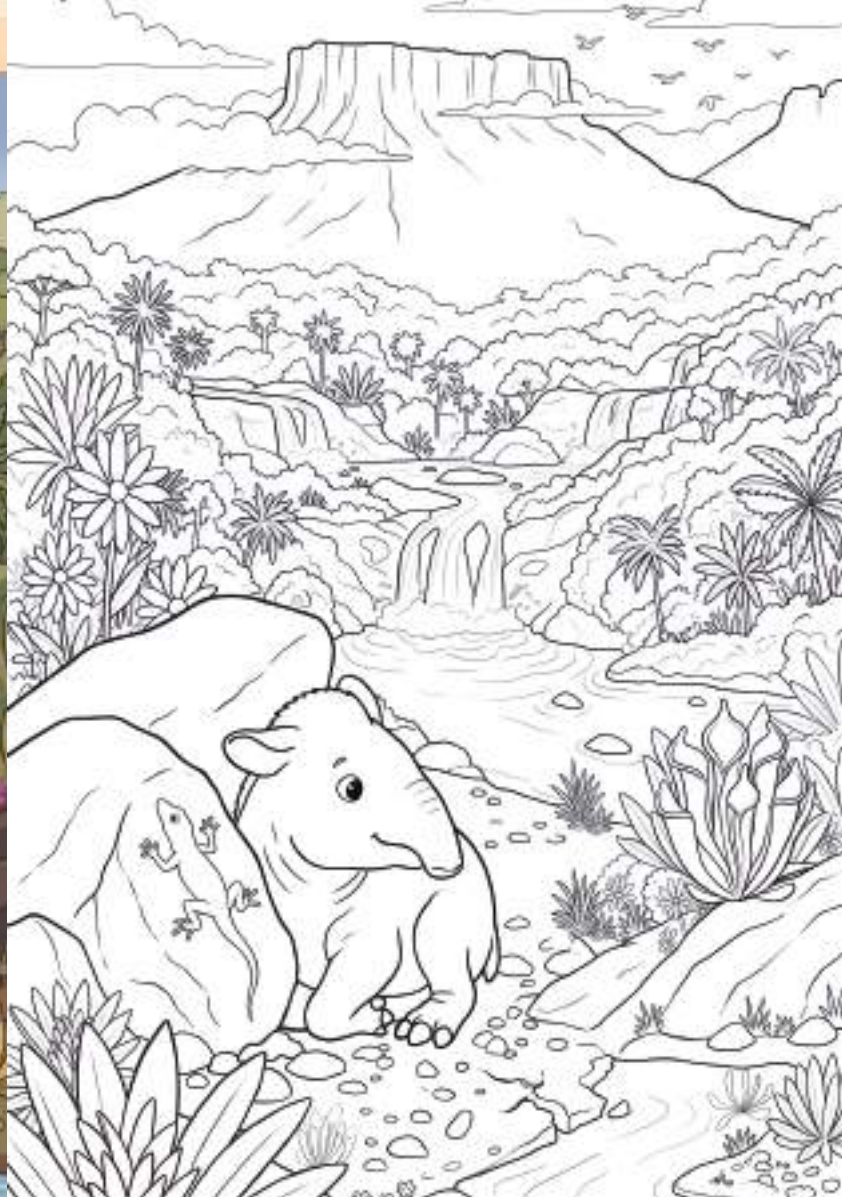




El Gran Abrazo del Tepuy

En la inmensa **Gran Sabana**, donde el cielo parece tocar el suelo, vivía una pequeña danta llamada **Amira**. Amira era muy curiosa y le encantaba jugar cerca de los *majestuosos tepuyes*, esas montañas planas tan antiguas que parecen mesas gigantes *hechas por la naturaleza*.





Un día, el *suelo vibró* con un sonido profundo y bajo: **¡Rumb, rumb!** Las piedras pequeñas saltaron y el agua del río *hizo ondas*. **Amira** corrió a resguardarse detrás de una roca, con las orejas gachas y sus ojitos muy **abiertos por la sorpresa**.





Al cabo de unos minutos, el silencio y la paz regresaron. Amira asomó su trompita con timidez. Vio que el viejo y sabio tepuy la miraba desde lo alto con *absoluta serenidad*.

—¿Tú no tienes miedo, gran Tepuy? —preguntó **Amira** con voz temblorosa.

—Pequeña **Amira**, he estado aquí por miles de años. *He visto a la tierra moverse muchas veces.* Al principio asusta, pero después de la tormenta, **la vida siempre vuelve a brotar con más fuerza.** Los árboles crecen más verdes y los ríos corren limpios.



**ESTAMOS
CONTIGO**
VENEZUELA





Amira entendió que el miedo es como una *nube pasajera*. Miró el hermoso horizonte, respiró el aire fresco de la sabana y sintió el calor del sol en su piel. *Supo que, pase lo que pase, la naturaleza siempre encuentra la forma de sanar*, y ella, junto a todos los niños y animales, *también lo haría con el tiempo*.

